

LA LIRA ESPAÑOLA.

SEMANARIO

DE MÚSICA, LITERATURA Y TEATROS.

PRECIO DE LA SUSCRIPCION

	Barcelona.	Provincias de España.	Estrangero y Ultramar.
Al periódico: por 4 núms.	4 rs.	5 rs.	8 rs.
Id. con 10 páginas de música recreativa cada n.º	10 »	14 »	20 »
Id. con 10 páginas cada n.º de la obra de composición del inmortal Reicha.	10 »	14 »	20 »
Id con música recreativa y Reicha.	18 »	26 »	36 »
La música recreativa sin el periódico.	8 »	12 »	18 »

Puntos de Suscripcion.

EN ESTA CIUDAD: en la redaccion calle de S. Pablo, núm. 81. Verdaguier, Rambla; España, instrumentista calle de Escudellers.
EN LAS PROV. Y ESTR.: en los depósitos de música y casas de comision de los editores Vilar, Terras y Lopez.

PARTE BIBLIOTECARIA.

DIRECTOR

D. Victor Balaguer.

PARTE MUSICAL.

DIRECTOR

D. Antonio Passarell.

Domingo 4 de noviembre de 1846.

BARCELONA.

Num. 3.º

Al entrar en prensa nuestro segundo artículo de la RESEÑA HISTÓRICA DE LA MÚSICA, que comprendía la de los Romanos, hemos recibido de nuestro apreciable colaborador el Sr. Jimenez una coleccion, en la cual, ignorando los trabajos que teníamos hechos, se propone como nosotros presentar la HISTORIA MUSICAL. La casualidad de empezar los artículos de dicho Sr. en la época citada que es hasta donde llega el primero que insertamos, y la reputacion de sus escritos han sido causas mas que suficientes para que retiráramos los nuestros cediendo á los suyos el lugar que les corresponde.

J. DE LA T.

HISTORIA MUSICAL.

Primeros tiempos de la Era Cristiana. (1)

ARTICULO PRIMERO.

Para seguir el curso de las innovaciones que han influido para que el arte musical haya llegado á nosotros tal como se encuentra, juzgamos necesario remontarnos á

(1) Estos artículos han sido escritos para el periódico que se publica en Milan, bajo el título del Pirata.

aquellos dias en que, aun cuando su desarrollo puede decirse no era completo, sin embargo, gozaba de un inmenso prestigio, y no era, como algunos suponen, un arte vulgar é indiferente. Querer suponer que la música no ha debido su preponderancia á los maestros de los pasados siglos, es ignorar los esfuerzos que en todas las épocas se han hecho para darle el lugar que con tanta justicia reclamára. Hubo un tiempo, no le negaremos, en que la música pareció abandonada y en el que en las obras que se dieran á luz se notaba un estilo frio é incorrecto; pero ese tiempo fué de tan corta duracion, pasó con tanta rapidez, que bien merece disculparse, puesto que las artes, toda vez que logran elevarse á su mayor apogeo, poco importa el que se hayan visto olvidadas por algunos momentos. Verdad es que la armonía ha experimentado en el penultimo siglo una completa transformacion, introduciendose en ella ciertas formas y rasgos que le han dado mas tarde ese caracter que, aunque algo ligero, causa esa ilusion que embriaga nuestros sentidos; mas, como ya lo hemos demostrado otras veces, no por eso la música ha dejado de aparecer esplendorosa y llena de gracia y espiritualidad.

Mozart, Haydn, Cherubini y otros no menos célebres hombres, dieron á la armonía ese carácter análogo á la época en que escribieron: Rosini, Beethoven, Spontini y Mayerbeer refundieron el arte aplicándolo al género dramático y adornándolo con juegos instrumentales, cuyo complemento parece haber fijado los límites de la composición, y ultimamente, Richi, Vacai, Donizetti, esa flor que se deshojó al céfiro de la mañana, Verdi el

innovador y sobre todo el desventurado cuanto involuntable Bellini, han aplicado á la música dramática todo lo que el corazon abrigaba, es decir, han presentado esa escuela de sentimiento, de belleza, de elevacion, de sublimidad, de filosofia, de gracia y de sencillez melódica.

Para comprender en toda su estencion el fruto que se ha recogido de ese germen que nuestros antepasados maestros han esparcido sobre el terreno de la profunda ciencia, presentando por do quier nuevos medios de multiplicar las reglas de la grandiosa armonía, no hay mejor medio que introducir en un breve espacio los pasos que en todas las épocas se han dado en pro de la ciencia que tan oscura parecía presentarse.

A fuer de imparciales diremos que la música en medio de todas esas mutaciones que ha experimentado ha podido sufrir algun deterioro, porque cuando se ignora el sistema que impera, no es fácil parar la atencion sobre el mejor medio de adoptar las reglas mas sencillas y mas correctas de la simplificacion y de los adelantos. Asi es que la historia es la única que puede aclarar de un modo algo significativo, el origen de todas esas encontradas controversias, de esos diversos pareceres que han contribuido quizá para que la música adoptara desde un principio un sistema puro y fijo, mejor dicho, apareciera con ese bello carácter que el siglo ha impreso en las mas de las composiciones que hoy circulan, y entre las cuales se cuentan muchas que, en vez de facilitar un acertado conocimiento de la filosofia y de la sublimidad en los conceptos musicales solo contribuyen para dar al

sintió sobremanera un evento que le impedia servir al marques á quien apreciaba, y le hubo de contestar con estas palabras que desgarraron su corazon:— Le prometí á la condesa aprobar su himeneo con el hombre que eligiese, ha elegido á él y no me es dado retroceder: dile á tu hija que se decida por cualquier otro que yo le haré el mismo favor.»— El marques finjó agradecer la fineza de su señor, y lleno de sentimiento regresó á su casa donde refirió á Edmira el poco remedio que tenia su desgracia. La jóven no lloró: no hizo ningun extremo de desesperacion ni maldijo su suerte, porque era demasiado pura para culpar al Criador, pero se arrojó á los pies de su padre suplicándole con la mayor ternura le permitiese dejar una ciudad que no tenia ya atractivo ninguno para ella.— «Haced que vuelva á Desdre— le decia— allí me dedicaré á servir á la humanidad en obras de beneficencia, y procuraré recobrar en el ejercicio de la virtud, la calma que he perdido en el amor.»— El marques titubeó al principio, pero vencido por sus ardientes ruegos consintió aunque con pesar en esta separacion: partió Edmira con uno de sus hermanos á la ciudad que la vio nacer, y mientras estaba por el camino se verificó con la mayor pompa y majestad, siendo pa-

drino el mismo emperador, el himeneo del Duque Leon de Mekelburg con la Condesa Leoncia de Holstein— Gotork.

Este enlace hecho en la apariencia bajo los mas felices auspicios, pero que ocultaba el germen del mal no podia ser dichoso, pues semejante á una composicion hecha de materias heterojéneas estaba basado sobre un falso cimiento: Mekelburg alucinado mas bien que enamorado de la condesa, estaba en una especie de enagenamiento febril, tan ardiente como efimero: Leoncia, hemos dicho ya, que no le amaba, que no le habia correspondido mas que por vanidad, y que solo el vengarse de los hombres era el móvil de sus acciones: en este concepto fácil es imaginar que su nuevo estado no la impediria tener amantes á los cuales halagaba y abandonaba despues: el duque que habia creído de buena fé su amor, no tardó en conocer su perfidia: y el negro veneno de los celos empezó á cundir en su corazon como un justo castigo de su ingratitude é infidelidad: luego conoció aunque tarde el precio de aquella mujer que habia abandonado, y el remordimiento y la desesperacion empezaron á acibarar su vida: trató de hacer reflexiones aunque en vano á su criminal esposa, ésta le anonadó con su soberbia,

y el ultrajado duque á su pesar hubo de rendirse á su indomable orgullo: desde entonces Leon quedó reducido á la nulidad: todos sus esfuerzos para llevarla á Mekelburg fueron inútiles, y presa de la mayor angustia, solo probó algun consuelo cuando al cabo de poco tiempo, le concedió al cielo un hermoso niño á quien llamó Leopoldo.

Apesar del poco amor que profesaba á su esposo, el nacimiento de aquel hijo á quien podia amar sin remordimiento fué para Leoncia sumamente grato; entonces conoció las sublimes dulzuras que trae consigo la maternidad cuando es legitima, y lo mucho que consuelan las caricias de un ángel de pura y casta sonrisa: Leopoldo hermoso como ella, teniendo sus mismas facciones, hasta sus ojos, era su retrato, su imájen al vivo, graciosa y palpitante, con todos los encantos de la infancia, entonces asomó para los esposos una aurora de felicidad: aquel niño estrechó sus vínculos, y olvidando por él la una sus amantes y el otro sus celos, gozaron ambos algunos años de tranquilidad despues de sus disensiones.

El jóven duque de Holstein, insensible á las delicias del amor que creia degradantes, se entregó con todo su alma á la diplomacia, mientras su padre regresó á

poco estudioso discípulo, una idea insignificante de lo que el arte encierra, de lo que obra la simplificación ora en los juegos melódicos, ora en el carácter que los diversos géneros ó estilos reclaman. Si; solo á la historia puede serle permitido penetrar en ese confuso laberinto y señalar el punto de partida para vagar con tino al través de los enlazados senderos que á cada paso se interponen y perturban la ávida vista del curioso investigador. He aquí la causa porque recurrimos á aquella, cuyas oscuras páginas yacen como postradas en el olvido; porque siguiendo el curso que en un principio se propusieran, puede tocarse el anhelado extremo, puede investigarse cual sea el fondo de las ideas que bullen en las sabias composiciones.

Sevilla.

M. JIMENEZ.

CRÍTICA LITERARIA.

RIMAS VARIAS

DE

D. TOMÁS AGUILÓ.

TOMO PRIMERO (1).

No es el primer obstáculo que se atraviesa al crítico en su tarea su conocida amistad con el autor de la obra que analiza: tenemos por una trivialidad el creer que el aprecio de la persona daña á la justa apreciación de los escritos, y el que no es imparcial con sus amigos y hasta consigo mismo es porque no ha querido serlo. Mas que la diversidad de la opinión del público tenemos en este caso su harto perfecta conformidad con la nuestra, que parece rezagada y no conductora, y servir de eco en vez de dar el punto. La popularidad poética de Aguiló apenas puede acrecentarse en la isla que se honra con tenerle por hijo; y mas de un vate de la corte codeado por otros cien vates que diariamente brotan, y confundido con ellos en una comun indiferencia, pudiera envidiar la reducida, pero sólida y no disputada celebridad de nuestramallorquin al par que los versos que se la proporcionan. Y si algo ha de dañar al éxito material de la presente colección es la popularidad misma de muchas de las composiciones que contiene; pero ¿quién deja de asistir á una bellísima ópera porque sepa de memoria los trozos mas brillantes?

Espontaneidad en las ideas, flexibilidad en los tonos y en las formas, son las dos cualidades difíciles de conciliar que ha sabido reunir el señor Aguiló; la primera presenta originalidad, la segunda variedad á sus poesías. No se

(1) Véndese en la librería de Rubió, en la Librería.

han escrito por fortuna para ser leídas en un Liceo, ó continuadas en un Album, ó impresas en papel satinado con motivo de uno de tantos *faustos* acontecimientos; no las ha inspirado aquel con sus leyendas castellanas, ni el otro con sus romances moriscos, ni el otro con sus trovadas suspirantes, ni el de mas allá con sus volcánicos amores, ó sus furibundas maldiciones. Desahogos del corazón ó productos indígenas de la fantasía, reflejan en toda su verdad la situación íntima que las produjo ó los objetos exteriores que contemplan, y nos desarrollan un drama entero; que no hay vida, por sencilla y pacífica que sea, que no convierta en dramática la intervención de los afectos y la vicisitud de emociones.

Pero mientras la fisonomía del poeta quede siempre la misma, place verle variar de trages, y ensayar sucesivamente las galas de los siglos que ya fueron: place oírle acomodar el mismo tema á distintos tonos, ó aplicar el mismo tono á variados temas. La lira de Aguiló tiene innumerables cuerdas, desde la del amor anacreóntico, hasta la de sublimes y religiosas fantasías y despide indiferentemente sonidos tan pronto parecidos á los del rabel como á los del arpa sagrada. Y pudiendo ocultarse mal esta prenda al mismo que la posee, la ostenta en difíciles combinaciones, en transiciones rápidas, en mudanzas inconcebibles. Por esto tal vez y por combatir la prevención que niega á los poetas la palma de buenos prosistas, ha arremido la lira y cogido la pluma escribiendo un prólogo lleno á la vez de *esprit* y de sentimiento, en que se muestra tan juicioso pensador como excelente hablante.

En la disposición de las poesías notamos una progresión ascendente, que no es muy de moda en las modernas ediciones, donde lo que se busca es dorar las píldoras y deslumbrar con las fachadas. Desde el amor imitado y jugueteo sube al amor sentido y profundo; de este pasa á los afectos privados que á su vez le suministran asunto para consideraciones cada vez mas elevadas sobre el uso de la poesía, sobre la naturaleza del genio, sobre la paz del justo; habla un poco con su corazón á solas, levanta sus ojos al cielo, y luego remontando el vuelo á las regiones de lo infinito, viendo por entre las *tinieblas*, y respirando en el *vacío*, lee en grandiosas visiones los misterios de la Redención ó los destinos de la humanidad. Esta generación de ideas interesa y cautiva la atención, y en honor del adelanto moral y literario del autor debemos revelar que el orden de fechas que ha callado coincide casi exactamente con el orden de materias con que las ha dispuesto.

El que no preste atención á estas gradaciones, y no busque sino el mérito absoluto, tal vez pasará la vista con desden por las primeras hojas de la colección, así por la tenuidad de los asuntos como por la anticuada manera de tratarlos, aunque no desmerezcan de la edad en que se escribieron, ni de los modelos y del gusto por entonces dominantes. Con esto nos ha confesado

modestamente el autor sus humildes principios, y no se ha desdenado de poner á la vista el pastoril pellico que vistió antes de las galas de trovador. Nosotros que apreciamos en su valor el sacrificio que ha hecho de otros trabajos de cierta importancia relativa, aunque no conformes con las exigencias de la moda, le absolveremos gustosos de no haber condenado al olvido una época entera de su vida literaria, la mas grata cabalmente pues abarca las primicias del ingenio.

El amor que inspira las siguientes poesías, tiene una índole peculiar que no le deja confundir con tantos otros ora sentidos ora imaginarios. Menos retozon que el clásico Cupido, menos apasionado que el culto de las damas en la edad media, menos fatalista y material que el de los románticos modernos, no llega con todo á los deliciosos trasportes de Petrarca, ni al sublime idealismo de Ausias March; no se ha intentado poetizar la pasión sino pintarla tal cual se sentía. Es un amor *silencioso*, que vive de una *mirada*, que se alimenta de un *recuerdo*, que se estasia con una *hora feliz*: ardientes son esos rayos de ventura que rasgan de vez en cuando la helada niebla de tristeza y desconfianza; pero al retirarse no es horriblemente profunda la oscuridad que dejan, las nubes antes de estallar en violenta desesperación se desharán en blanda lluvia de lágrimas; quedarán otros afectos para el corazón, otras inspiraciones para la musa. La poesía *Un recuerdo* descuella sobre sus hermanas por su calor, belleza y sentimiento: la primera mitad del romance *el Angel y el Peregrino* es inimitable en su tono lánguido y sombrío. En las cuatro piezas tituladas *á la Luna, los ojos y el corazón, la rosa, y un desengaño*, se ven felizmente imitados el anticuado sabor en ideas y palabras del siglo XV, el castizo y algo ya conceptuoso estilo del siglo de Lope de Vega, las formas clásicas, y el giro moderno, fruto del prolijo y fructuoso estudio dedicado á generaciones que han cultivado sucesivamente el Parnaso español.

Entre las poesías consagradas á los recuerdos y emociones de la amistad, es bella la dirigida al Sr. Forn, por la naturaleza misma del afecto nacido *del recuerdo de un solo día* y comprendido mudamente por dos corazones que como dos faros al través del mar se corresponden. Por su delicada novedad al par que por la dulzura del ritmo brillan los consejos á una joven poetisa, considerando el estro como reflejo del pensamiento, como consejero, censor é incitativo al bien, exhortándole *á no separar del lado su lira del corazón*, y á tributargloria á su Dador supremo. Dignos de Piferrer aparecen los versos en que, después de trazarnos la alma entusiasta y animosa de aquel eminente joven, deplora la triste pensión del genio y la acción devoradora que ejerce sobre el barro quebradizo del cuerpo. Ingeniosa y nueva es la gradación de la composición siguiente, en que el lapidario, el retratista y el poeta compiten para salvar del olvido á los finados; el uno solo presenta

Ghikstat poco después del enlace de su hija: entregados todos estos personajes á sus distintas ocupaciones, pasaron muchos años de su vida, hasta que la muerte del anciano duque llamó á Augusto al gobierno de sus estados; cansada de la corte, y no teniendo objeto en ella que llamase su atención, partió Leoncia á Mekelbury, y los habitantes de él lograron por fin ver á su duquesa al cabo de once años de casamiento: su vida fué tranquila durante nueve años, hasta que en 1632, invadidos sus estados lo mismo que los de su hermano por varios príncipes de Alemania, perdió á su esposo en una batalla, y vió caer la capital en poder de los vencedores: despojada del ducado, y teniendo solo un hijo incapaz de pelear por lo débil de su ánimo y constitución, confió á su hermano la reconquista de todo, y no permitiéndole su orgullo marchar emigrada á Viena, se decidió á partir á Venecia donde el lector recordará la dejamos al principio de esta novela.

VI.

La madre y el hijo.

La luna blanca y solitaria empezaba á elevarse con magestad en la celeste esfera, sus arjentados rayos cayendo sobre las aguas del Adriático, formaban como ellas suaves ondulaciones: la campana de San Marcos habia acabado de dar las diez, y el mas profundo silencio empezaba á suceder al bullicio y la animación de todo el día.

Apoyada en uno de los balcones del hermoso palacio que habia ido á ocupar, estaba la duquesa observando con distracción el magnífico espectáculo que se desplegaba ante su vista: Nada mas bello en efecto que aquella ciudad flotante cuyos carruajes son las aéreas góndolas, y nada mas delicioso que el pasear en una de ellas á lo largo del canal, oyendo entonar á los remeros la linda *barquerola* cuyos ecos tienen una suave armonía al mezclarse con el murmullo de las ondas; los encarnados farolillos de los barquichuelos semejantes á las brillantes luciérnagas que asoman en los campos al cerrar la noche, alumbran con sus vivos colores el rostro de los pasajeros,

y comunican á los mármoles de los edificios un rojizo resplendor, imitado á las últimas llamaradas de un incendio: todo es en fin mágico y sorprendente en aquella ciudad encantadora, y todo habla con viveza á la entusiasta imaginación.

Media hora hacia que estaba la duquesa en el balcón, cuando entró en la sala su hijo y fué á besarle la mano, como tenia de costumbre; con el mismo respeto y sumisión que si hubiera sido un niño de ocho años: para dar una idea á nuestros lectores del carácter de este joven que ocupa una de las principales páginas de nuestra narración, diremos algo sobre él por lo que se vendrá en conocimiento de su docilidad y obediencia.

Leopoldo era uno de esos seres nacidos para el amor de genio amable y corazón sensible, susceptibles de las mas tiernas impresiones, benignos y generosos, pero incapaces de sentir pasiones violentas, y tan ajenos del entusiasmo como del valor: para esas criaturas verdaderos ángeles de la tierra, el amor es una pasión dulce y encantadora; la amistad una suave delicia, y la piedad y compasión con sus semejantes, la mas grata ocupación: á todos juzgan buenos como á ellos, jamás creen en los grandes crímenes; perdonan con sonrisa, y aman á la

un nombre en el epitafio, el otro un semblante en el lienzo, el último en los escritos la vida íntima del corazón. Magestad ascética y no pedida á modelo alguno del siglo XVI domina en *la Voz de Dios*, idea que tomando mayor movimiento continúa en la poesía siguiente, poniendo en parangón la paz de la vida espiritual con la agitación perpétua del corazón humano, no satisfecho con los sentimientos mas poderosos acá bajo, ni con los goces terrenos mas depurados.

Resignación ferviente plegaria al Padre de los mortales, *Aridez* brillantísima refutación de su propio título, y *Tristeza* personificación de esta deidad de los poetas como de una amiga muy querida, son tres hermanas bellas las tres, y vestida cada cual con diferente ropaje. La invocación al *Angel custodio* se distingue por las galas de la dicción y fluidez del metro, como la del *Nombre de María* por la gradiosidad de la idea que pretende describirlo en las constelaciones del cielo.

Al traducir en robustos versos y con fiel exactitud los sombríos conceptos de Byron sobre las *tinieblas*, ensayábase nuestro poeta para competir con él, tomando un tema no menos terrible, el *vacio*. A observaciones profundas, á grandiosas ideas dá lugar la desgarradora hipótesis de la tierra despojada de la atmósfera que la envuelve, y el autor ha desaprovechado muy pocas en esta la mas valiente sin duda de sus composiciones. Los efectos de la luz y de la perspectiva sin el ambiente, la mudanza de las voces y de los instrumentos, las aves detenidas en su vuelo, las naves en su rumbo, los hijos de los hombres en sus insensatas orgías, las estrellas resplandeciendo como los ojos de las hienas en medio del firmamento colgado de bayeta, son rasgos inolvidables bastantes para formar la gloria de un poeta.

Con destreza ha encerrado en solemnes estrofas propias de Rioja, sin mermarle nada de energía, el salvaje sarcasmo de Byron contra el capitán del siglo personificación del poder guerrero. Cierran dignamente la colección dos elevadas fantasías: Abdiel pertenece al género que abrió Klopstock y que Soumet ha puesto en voga, pero la idea que encierra es altamente ortodoxa, el agravamiento de las penas del infierno para los que creyeron en Jesucristo. Un ángel amigo de otro que sufrió la suerte de Luzbel, y custodio del primer réprobo empapa sus alas sobre el Gólgota en la sangre del hombre-Dios, y va á sacudir las en el seno de las llamas infernales que en vez de extinguirse redoblan su furor y violencia: tal vez los contornos de esta bellísima idea se muestran harto marcados, sus accesorios harto concluidos, sus galas harto brillantes; tal vez le sentaría mas sencillez, mas movimiento, y la vaguedad del perfil doblaría sus colosales proporciones. El pensamiento de hacer desfilar *los siglos ante Jesucristo*, y pintar la perpetua batalla del mundo con el Hijo de Dios, fué concebido por el autor ántes de haberlo visto tratado por Silvo Pellico; las pinceladas con que retrata á los siglos son

exactas y valientes, y sobre todo pinta felizmente la indiferencia y flojedad del nuestro.

Ya que los aciertos del Sr. Aguiló nos han forzado á elogiarle tanto á riesgo de pasar por lisongeros ¿nos llevarán sus defectos á ser injustos para ganar la nota de imparciales? Dos reconocemos en conciencia; desliemasiado sus conceptos, desconfiando de sus lectores; derrama sobre aquellos demasiadas flores desconfiando de la hermosa desnudez y bondad intrínseca de sus ideas. Ambos defectos andan complicados y tal vez se originan de dos cualidades; fluidez y dulzura nunca desmentida en toda suerte de versificación, exactitud y rigor gramático en el lenguaje, prenda en lo actual verdaderamente apreciable por lo raro. Ni de estas cualidades ni de aquellos defectos citaremos ejemplos; entre sí mezclados forman la fisonomía general de la obra.

Palma. J. M. Q.

LITERATURA.

A LA SEÑORITA

Doña Dolores de Benavides.

Oh come fino al cuore
Giungon quei dolci accenti!
Chè sèr que così canti!

Fini!... me lassa!... oh come dolce al alma
Mi scendea quella voce... Oh Dio!... Fini.

'Tis silent all! — but on my ear
The well — remember'd echoes thrill.

Even slumber owns its gentle tone
Till consciousness will vainly wake
To listen though the dream be flown.

TO THIRZA — BYRON.

Callad penas del alma que á porfia
Mi pecho, torturais con cruel tormento,
Dejadme disfrutar en este día
De consuelo y placer solo un momento.

Callad! callad! dejadme que enbriagado
En májica ilusión halagadora,
Pueda escuchar su cántico estasiado,
Esa voz arjentina y seductora!

Dejadme que al mirarla poseída
Lágrimas de placér lloren mis ojos,
Un instante dejadme en esta vida
Que no sacieis en mi vuestros enojós.

¡Cuanto deleite el corazón gozaba
Al escucharte Lola! ¡Que ventura
En mi seno tu acento derramaba
Olvidando felice su amargura!

Mas cuan pronto pasó! ¡Cuan presuroso
Tu anjélico cantar se desvaneció,
Rápido cual relámpago que hermoso
Brilla fugaz, ó deslumbra, y desaparece!

Porque Dolores di, no proseguiste
Esas notas ardientes é inefables?
Porque tan presurosa concluiste
Esos trinos tan dulces y agradables?

Cesaste de cantar!..... Mas en mis sueños
Me sigue esa ilusión tan peregrina,
Repito tus acentos halagüenos,
Me estasía tu música divina.

Despareciste!.... La mortal tristeza
Volvió al instante al corazón el luto;
Huyóse la visión con su belleza:
Cuando no oigo tu voz, ya no disfruto.

Entona un canto que feliz me preste
Bálsamo al corazón que tierna ajitas,
Reanima con tu música celeste
Sensaciones que tengo ya marchitas.

Placer, admiración mi pecho siente
De tu voz á la grata melodía;
Un fuego que abrigamos solamente
Los hijos del ardiente Mediodía.

Regiones en que brota la natura
Por do quier un pensil de hermosas flores,
Do al nacer respiramos con dulzura
Una vida de luz, cantos y amores.

Bellos climas, delicias de la tierra,
Paraisos al mundo descendidos,
Que suspiramos cuando el alma encierra
Recuerdos de esos bienes ya perdidos.

Por los que gimo en angustioso llanto
Sin esperanza de volver un día,
A gozar de la dicha el tierno encanto
Bajo el sol de mi hermosa Andalucía.

Vuela á los cielos á ceñir tus sienes
Con corona de luz, lauro divino;
Vuela á la gloria, que en la gloria tienes
Sitio guardado á tu feliz destino.

Y cuando en ella por acaso mire
Tu pupila, del orbe los mortales;
Dirije una mirada que le inspire
A tu cantor, cantares celestiales.

Desprende de esa frente tan hermosa
Un rayo de ilusión, yo te lo ruego,
Animame mujer, y bondadosa
Dame vida y ardor, dame tu fuego.

En bella rima de entusiasmo llena
Tributo justo al genio brindaría,
Pero Dolores, el que sufre y pena,
Triste trova á tus piés ofrecería.

Que al quererte cantar, tiembla mi mano,
De mis fuerzas dudoso desconfío,
Ansioso busco inspiración en vano,
Y árido encuentro el pensamiento mio.

Mas ya que estéril mi razón no puede
Sino brindarte mi cantar oscuro,
Allá en tu seno anjélico concede
Dulce un recuerdo á mi homenaje puro.

humanidad en general: obedecen sin repugnancia á los que la suerte hizo sus padres ó superiores, y sufren con dulzura cualquier agravio, mejor que pensar en la venganza: candidas violetas del pensil de la vida, solo pueden existir halagadas por el céfiro, y si el huracán de una pasión devoradora pasa por su frente, sucumben al momento faltas de fuerzas para combatir.

Bajo este concepto, conociendo el soberbio carácter de la madre, y las cualidades del hijo, fácil es comprender el sumo respeto que este le tenia, y el absoluto dominio que ella ejercía sobre su alma: incapaz de oponerse á su mas leve mandato, era un instrumento que Leoncia manejaba á su placer, y antes de disgustarla, hubiera sacrificado él su jóven existencia sin titubear un instante.

Al besarle la mano del modo que digimos arriba, la duquesa le arrojó una mirada escudriñadora diciéndole con aterradora severidad.

— ¿Has dicho á nuestros criados como deben llamarnos?

— Si madre mia—contestó con dulzura—les he manifestado vuestra aflicción al oírlos nombrar con un título que solo teneis ahora de palabra, y desde hoy, solo seréis para todos madama de Welmon.

—Menguá mia es por cierto—replicó con orgullo—ver invadidos mis estados por codiciosos usurpadores, y tener un hijo por cuyas venas corre la sangre ilustre de Mekelburg y Holstein, incapaz de hacer valer sus derechos con la punta de la espada, y que deja arrebatar impunemente su ducado prefiriendo ocultar en tierra extraña se baldon! ¡Eres un cobarde, un imbécil! Tu inercia nos ha perdido, y bien merecias que tu tío reconquistase tu herencia para sí, en castigo de tu debilidad! No eres hombre, no eres mujer, eres menos aun, eres un niño: por cierto que me avergüenza á veces ser tu madre!

—Calmaos querida madre—contestó el mancebo con inalterable bondad—todos los seres llevamos marcado al nacer nuestro carácter, y la educación, si bien puede modificarle, no es poderosa para variarle, pues sus tendencias solo se estinguen en la tumba: yo he nacido débil y apacible, y no puedo ser fuerte y batallador: si mi tío que lo es quiere abusar de ello, y en lugar de prestar apoyo como debe al inerte huérfano, se apodera de lo que debia defender, á él solo pedirá el Eterno, cuenta de su conducta: respecto á mi, yo me resignaré gustoso á la suerte que el Todo-poderoso me prepare: conozco que solo soy para la vida privada y doméstica, para los goces

puros y santos de un legitimo é inefable amor: tal vez por eso me ha quitado Dios el peso de un gobierno que me hubiera sido insoportable por ser contrario á mis inclinaciones: no os avergonceis pues de que sea vuestro hijo madre mia! Si mi padre era valiente y gallardo como *Marte* y vos hermosa y coqueta como *Venus*, no será extraño que entre los dos, hayais producido solamente al tierno y cariñoso *Cupido*. Perdonadme amada madre, vuestra indignación por mi involuntaria culpa es lo único que me aterra, decidme que me perdonais y nada mas ambicionaré ya.

Si la duquesa hubiera tenido un pecho tierno y verdaderamente maternal, capaz de apreciar la generosidad de los mas nobles sentimientos, se arrojara indudablemente en brazos de su hijo, al ver la docilidad de su corazón tan bello y tan bondadoso: pero ella que le concedía tan raras veces una sonrisa, ella tan soberbia y tan caprichosa, se contentó con decirle con menos indignación que anteriormente estas pocas palabras.

— Ya estás perdonado: solo siento participar de tu suerte porque tengo muy pocas simpatías contigo, y detesto lo que te hechiza apreciando lo mismo que te dá hastío: siéntate aqui y hablemos de otra cosa: ¿que te

Lo acepta hermosa; de tu voz brillante
Tierna memoria vivirá conmigo,
Al escucharla ardiente y palpitante,
Oh Lola celestial!... Yo te bendigo.

Canta, canta mujer! vuelve la calma
Ansioso al corazón; sacia mi anhelo,
Canta una trova que adormezca el alma,
Para llevarla á despertar al cielo.

Barcelona; en la noche del 17 de octubre:

MANUEL L. AUGUSTO DE MALIBRÁN.

REVISTA DE TEATROS.

Con motivo de las fiestas que han tenido lugar, en celebracion del rejio enlace de S. M. y A., no nos fué posible asistir á las funciones teatrales durantelos primeros dias de la presente semana, y como aquellas son las que mas interes han ofrecido suprimimos por hoy el hablar de teatros prometiendo hacerlo estensamente en el próximo número.

GACETILLA.

NOTICIAS DE ESPAÑA.

MADRID. — Nuestro corresponsal nos da las siguientes noticias que entresacamos de su carta:

— Con motivo de las fiestas reales se ha puesto en escena en el teatro de la Cruz la zarzuela titulada *La alcaldesa de Zamorramala*. He ahí lo que dice un periódico hablando de ella:

«El Sr. Hartzembusch criticándose así mismo. En el artículo de crónica dramática que inserta el *Español* del domingo, firmado por el Sr. Hartzembusch, se hace la crítica de la zarzuela ó farsa en prosa, como dice el articulista, titulada *La alcaldesa de Zamorramala*, obra del mismo autor representada por primera vez en el teatro de la Cruz en la función régia que tuvo lugar en la noche del 12. Mas no se vaya á creer que el cariño de padre no permite al Sr. Hartzembusch reconocer los defectos de su obra, nada de eso, antes al contrario la analiza y critica como pudiera hacerlo el mas rígido censor.»

«El Sr. Hartzembusch crítico no tiene indulgencia alguna para el Sr. Hartzembusch autor.»

— Hoy 20 se ejecuta en el teatro del Museo *la ilusion ministerial*, comedia de D. Francisco Montemar, de la cual me han dado brillantes esperanzas.

— En el mismo teatro se ha puesto en escena *el Motin contra Esquilache*, comedia recibida con los mayores aplausos. Es original de D. Ceferino Suarez Bravo.

— En el Circo se recibe cada día con nuevos aplausos la ópera *Anna la Prie* en la cual está inimitable el Sr. Tamberlik, tenor que, segun nos han asegurado, van Vds. á tener en el teatro del Liceo de esa ciudad la próxima temporada.

— El teatro de la Cruz no sale por ahora de *la Pata de Cabra*, pero dispone para dentro de pocos dias *El guante y el abanico*, traduccion de D. Juan del Peral.

— En Variedades se ha puesto en escena *Vivir sobre el país* comedia de autor anónimo y la loa *El porvenir* de autor anónimo tambien.

— Muy pronto verán la luz pública dos obras debidas á la pluma

de D. José María de Albuérne. La una es fisiológica y de costumbres titulada: *La escuela de los enamorados*; la otra que es una coleccion de poesías y artículos se titula: *Lecciones del mundo*.

— La galería dramática del Sr. Delgado ha dado *Fortuna contra fortuna*, comedia de Rubí, y anuncia el drama *Benvenuto Cellini* de D. Ramon de Navarrete.

— La biblioteca de escritores dramáticos del Sr. Lalama ha dado *Las intrigas de una corte* traduccion del mismo Sr. Navarrete y anuncia para publicar cuanto antes las siguientes: *La Reyna Sibila*, original de D. Ramon de Valladares y Saavedra. — *Azaraes de la privanza* del mismo. — *Juan de Padilla*, original de don Victor Balaguer. — *El motin contra esquilache* de Bravo. — *El guante y el abanico*, traduccion de Peral. — *Una actriz improvisada*, original de los Sres. Balaguer y Medel. — *Cosas del dia*, original de los mismos. — *El agiotaje*, traduccion de Navarrete

— El Liceo prepara un gran concierto con el cual piensa obsequiar á S. M. Dicese que se compondrá de piezas las mas escogidas y que tomará parte en él el célebre violinista Ole-Bull que tanto furor ha hecho en el teatro del Circo.

— Los franceses residentes en la corte han dado un banquete al célebre escritor, marqués de la Pailletérie (Alejandro Dumas) y á su hijo. Este acreditado novelista ha sido presentado á la familia real de España en el último baile dado en palacio por el duque de Montpensier.

— Pronto se ejecutarán en el teatro de la Cruz dos piezas en un acto originales de D. José de Castro y Serrano. La primera se titula *La navaja de Rondeño*, y es la parodia del *Puñal del godo*. La segunda tiene por título: *La piedra filosofal*. El mismo autor está escribiendo un drama con el título de *El Angel de la guarda*.

Leemos en los periódicos de la Corte:

— Dos jóvenes escritores ya aplaudidos del público en diversas ocasiones, están escribiendo en la actualidad para el teatro de variedades un drama nuevo y en verso titulado: *El conde Fernan Gonzalez*.

— LA CALDERONA. — En el teatro de Variedades se está ensayando para ponerse en escena á la mayor brevedad, á beneficio de D.^a Josefa Rizo, el drama en cinco actos titulada *La Calderona*.

— ÓPERA NUEVA. — El príncipe reinante de Sajonia Coburgo-Gotha ha compuesto una ópera que destina al teatro Real de Berlin.

— Con el título de UNA BODA EN EL INFIERNO se publicará dentro de pocos dias una novela original del joven escritor D. Ventura Ruiz Aguilera.

NOTICIAS DEL ESTRANERO.

LIORNA. — *Luisa Strozzi* ópera del maestro Sanelli. Este joven que apenas cuenta 27 años ha conseguido un triunfo completo con dicha ópera; fué llamado siete veces á la escena en medio de los mas estrepitosos aplausos. En su ejecucion tomaron parte los cantantes Löire, Bernabei, Ferri — baritono contratado para el Teatro-liceo — y todos fueron aplaudidos. Segun los periódicos italianos *Luisa Strozzi* hace concebir grandes esperanzas del joven maestro de Parma.

CREMONA. — Á causa de haber finido su compromiso la compañía que actuó allí se hallan sin ninguna. El tenor Castellan y el bajo Superchi han dejado muy gratos recuerdos en aquel público. Gran satisfaccion es para nosotros el pensar que dentro poco nos será permitido el oír al célebre tenor siempre aplaudido; pero esta satisfaccion no compensa el sentimiento de haber perdido un actor tan perfecto como el Sr. Superchi que ha señalado un triunfo en cada representacion.

NIZA. — Para el debut del tenor Ricci se ha puesto en escena el *Hernani*, en el que han tomado parte la señora Mascarik (Elvira); nuestro paisano el señor Ferrater — conocido con el nombre de Walter — (Carlos 5.^o), y Antonuccio (Silva). En el acto primero despues de la Cavatina el señor Ricci (Hernani) fué llamado tres veces á la escena; así como tambien la señora Mascarik. En el duo de Elvira y D. Carlos obtuvieron los dos cantantes á quienes estaban confiados estos papeles un completo y verdadero triunfo. Al fin de la ópera todos fueron llamados á la escena en medio de estrepitosos aplausos.

El tenor Ricci correspondió altamente á las grandes esperanzas que de él se habian concebido, y se asegura que en mucho tiempo no se habia oido en aquel teatro un tenor de un mérito tan sobresaliente.

PARIS — El dia 3 del corriente se abrió el *Teatro italiano* con la *Semiramis*. Apesar del justo renombre de que goza la compañía de aquel teatro se desea otra que presente novedades, pues se teme que en el próximo invierno se repitan las óperas que se oyeron en el pasado, oidas ya en los anteriores. Es muy sensible tener que pagar doce francos por una luneta y verse obligado á oír lo tantas veces repetido.

En *La taitienne*, magnífico baile no visto aun, se asegura que tomará parte la célebre y siempre aplaudida G. Grisi.

MISCELÁNEA.

Hace mucho tiempo que fué presentada en el Teatro de Santa Cruz una ópera compuesta por un joven de esta capital.

Personas que nos merecen el mas alto concepto por sus vastos conocimientos en el arte, y que vieron aquella composicion, nos han manifestado que reúne circunstancias sumamente agradables y que no dudan serian oidas con aprobacion del público inteligente.

Sentimos pues, que de tal modo se retarde el dar á luz dicha ópera, mayormente cuando su autor es un compatriota nuestro este hecho nos sugiere ideas que en otro número esplayaremos si esta breve indicacion no produce el efecto que esperamos.

Sabemos por buen conducto que la eminente actriz Señora Amalia Brambilla dejará oír de nuevo su hermosísima voz dentro de poco en uno de los Casinos de esta capital.

Podemos asegurar que la empresa del Teatro de Santa Cruz ha escriturado para el año próximo á la tan celebrada actriz doña Teodora Lamadrid.

Nuestro amigo D. Juan del Peral está traduciendo en París la comedia en tres actos, original de los Sres. Gautier y Bernard, cuyo título es: *Ne touchez pas á la Reine*. Los autores, amigos del traductor, le han proporcionado el manuscrito antes de entregarlo á la imprenta, de manera que será antes representada la comedia en Madrid que en París.

Se han repartido ya los papeles de la ópera *Capuletti et i Montechi*, tan aplaudida en nuestros teatros. Esperamos ver lucir en su ejecucion las inapreciables dotes de la Sra. Vietti.

ADVERTENCIAS.

Con el número de hoy empieza la suscripcion del mes de noviembre y concluirá con el núm. 6. Los S. S. que no lo hayan hecho se servirán renovar la suscripcion si no quieren experimentar retraso en la recepcion del periódico.

Para mejor comodidad en el tiraje se repararán alternativamente 8 pájs. de música con un número del periódico y 12 con el otro, logrando de este modo la compensacion. A este fin repartimos con el de hoy 8 pájs. y las 12 se darán con el núm.º correspondiente al domingo próximo.

TIPOGRAFIA MUSICAL DE VILAR, TORRAS Y LOPEZ.

tanto le prodigaba su madre: esta se retiró poco despues á su habitacion.

VII.

Blanca.

Los primeros rayos del sol ardientes como el clima de Italia y bellos como su cielo, alumbraban con su radioso resplandor los vidrios de las ventanas del cuarto que ocupaba Leopoldo: despertado por el bullicio de las gentes que atravesaban el canal, por los chillidos de las aves acuáticas, el mugir de las olas y el canto de los rameros, se levantó de repente, y abriendo las vidrieras, se puso á contemplar con ávidos ojos la embelesadora escena que tenia delante: lindas venecianas de fresca tez y carmineos labios, metidas en barquillas guiadas por ellas mismas, navegaban en todas direcciones llevando á un lado las cestillas de comestibles para sus familias, oyendo ya con gusto, ya con indiferencia, los requiebros y piropos de los gondoleros que faltos de que hacer por la mañana, tenían un placer en perseguirlas: los comerciantes y ma-

rineros se dirigian apresuradamente al muelle para cargar y descargar sus embarcaciones, y los gritos, la algazara, los chistes y juramentos de las varias gentes que se empujaban y corrian ya por los puentes, ya por el agua, formaban un conjunto indefinible, armonioso y placentero.

La voz del mayordomo que le llamaba al desayuno sacó de su éxtasis al joven, y apartándose de allí con prontitud, se dirigió á saludar á su madre á la inmediata habitacion, recibióle ella con su acostumbrada seriedad y apoyándose en su brazo se dirigió al comedor donde ya les aguardaba Ana á quien conocemos, la cual por su calidad de ama, era mas bien que otra cosa una amiga de la duquesa: Despues de una conversacion que giró sobre varios objetos, dijo aquella á su señora.

— Anoche mientras V. A. estaba cenando, vino una joven sumamente graciosa en compañía de una anciana á solicitar la tomaseis por camarera: nos dijo pertenecer á una familia noble y desgraciada residente en esta, de la cual no queda mas que su madre débil y enferma: le dije que volviese, y será regular lo haga esta mañana: ¿que debo hacer señora?

— Tómalas si te parece—contestó la duquesa levantándose—sigueme Leopoldo. Y salió de la sala con rapidez.

Apesar de lo poco que Ana habia nombrado á la joven camarera, el duque cuyo corazon como hemos dicho era tan tierno, se retiró pensando en las imprevistas desgracias que le habrian conducido á la dura condicion de sirvienta: su pecho hubiera deseado inmediatamente consolarla, y cuando oyó al cabo de dos ó tres horas entrar á la dama mencionada en el cuarto de su madre, salió rápidamente por ver si llevaba ya á la pobre doncella: afortunadamente habia sido como presumia, y su cariñoso pecho no pudo menos de entusiasmarse al ver ante sus ojos á una virgen bellissima, de unos veinte y dos años de edad y de figura encantadora: su esbelta cintura, flexible y aérea como la de una sílfide, estaba adornada con una cinta azul celeste que realzaba la blancura de su vestido: su cuello, nevoso y torneado como el de las estátuas de Médecis, carecia de todo adorno, y sostenia con gracia una cabeza divina cubierta de una rubia y magnífica cabellera, cuyos bucles de oro, estaban apenas sostenidos por una cinta negra: una boca de carmin, pequeña y graciosa, donde brillaba una sonrisa tan